



→ SALUD

## Los fármacos antienvjecimiento no sólo no son eficaces sino que pueden resultar peligrosos para la salud

**EFE. Barcelona.**

Ninguno de los fármacos que hay en el mercado es capaz de frenar el envejecimiento. Ni siquiera los famosos antioxidantes o la hormona del crecimiento. Incluso pueden ser nocivos, según un ensayo del científico Salvador Macip, que repasa las últimas investigaciones en este área.

En su estudio *Inmortales, sanos y perfectos* (Destino /Edicions 62) Macip aborda, entre otros asuntos, la lucha que el hombre ha mantenido para encontrar la "inmortalidad", al menos la máxima longevidad, en un combate contra el envejecimiento desde la ciencia. Desde hace siglos se persigue alguna sustancia que frene el envejecimiento, un objetivo que ha sido el germen de una "industria gigantesca montada entorno de productos y estrategias que nos aseguran que podremos vivir más tiempo" y que moverá, sólo en Estados Unidos, 50.000 millones de dólares, sin haber demostrado su eficacia.

Macip (Blanes, 1970), médico especializado en genética molecular tras nueve años investigando el envejecimiento celular en el Departamento de Ciencias Oncológicas del Hospital Mount Sinai de Nueva York, señala que cualquier artículo en una revista científica sobre algún asunto—como los antioxidantes o las

hormonas del crecimiento— es utilizado luego por algunas empresas para vender sus productos.

Internet se ha convertido en un medio habitual para la promoción de estas panaceas contra el envejecimiento, que no sólo no tienen ninguna eficacia contrastada sino que pueden ser peligrosas para la salud. El uso de antioxidantes en la dieta, por ejemplo, ha sido puesto en duda desde hace años, incluso hay estudios que reflejan que existe una relación entre ellos y el incremento de ciertos cánceres, como el de próstata. A pesar de estas "evidencias científicas", un tercio de los adultos de los países desarrollados los consumen.

También la llamada "medicina regenerativa antienvjecimiento" es criticada por los investigadores, que afirman que estos tratamientos *antiaging* no se basan en ningún fundamento científico, lo que no ha impedido su éxito.

Hasta el momento sólo algunas investigaciones contrastadas en animales permiten hablar de cierto control del envejecimiento, como la regulación de las proteínas relacionadas con la insulina, o la restricción calórica de las comidas ingeridas, una vía "poco práctica y peligrosa", por lo que se están buscando fármacos de efectos similares.